

IMMANUEL WALLERSTEIN



Las Contradicciones de la Primavera Árabe¹

Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi

Se dice convencionalmente que el torbellino de agitación popular en los países árabes, llamado Primavera Árabe, fue desencadenado por la autoinmolación de Mohamed Bouazizi en una pequeña aldea de Túnez, el 17 de diciembre de 2010. Porque la masiva simpatía despertada por ese acto condujo, en un tiempo relativamente breve, a la destitución del Presidente de Túnez, y luego a la del Presidente de Egipto. Después de esto, y de manera muy veloz, ese torbellino popular se propagó en prácticamente todos los Estados del mundo árabe, en donde continúa expandiéndose hasta hoy.

La mayor parte de los análisis que leemos en los grandes medios de comunicación o en Internet, hacen poco caso de la contradicción fundamental de este fenómeno, que consiste en que la así llamada 'Primavera Árabe' está compuesta por dos corrientes muy distintas, que avanzan además en direcciones radicalmente diferentes. La primera de esas corrientes es heredera de la revolución mundial de 1968, y más que llamarla la "corriente 1968" sería mejor designarla como la "segunda rebelión árabe". Ya que su objetivo es el de conquistar

la autonomía global del mundo árabe, la misma que trató de lograr la "primera rebelión árabe". Pero esa primera rebelión fracasó, debido principalmente a las medidas franco-británicas que tuvieron éxito en su esfuerzo para frenarla, cooptarla, y reprimirla.

La segunda corriente está constituida por todo el conjunto de los actores geopolíticos importantes que hoy tratan de controlar a esa primera corriente, actuando cada uno para desviar esta gran actividad colectiva reciente del mundo árabe, de formas que

IMMANUEL WALLERSTEIN/LAS CONTRADICCIONES DE LA PRIMAVERA ... IMMANUEL WALLERSTEIN/LAS CONTRADICCIONES DE LA PRIMAVERA ...



¹ Este texto fue escrito por Immanuel Wallerstein para el sitio en Internet de Aljazeera, y publicado allí en inglés el 14 de noviembre de 2011. Después, fue traducido al español por Germán Leyens, y publicado en el Diario electrónico *Rebelión*, el 17 de noviembre de 2011. Desde su aparición en inglés, el Profesor Wallerstein, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, nos lo envió a la redacción de *Contrahistorias*, con la autorización para traducirlo al español y publicarlo en nuestra revista. Por eso, y por la importancia de las tesis aquí expuestas para el debate actual en torno de los actuales movimientos de la protesta mundial, hemos decidido volver a traducirlo e incluirlo en este número de *Contrahistorias*, a pesar de ya contar con la versión de los compañeros del Diario *Rebelión*. En cualquier caso, quien quiera consultar la versión original en inglés, puede hacerlo acudiendo directamente al sitio: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/2011111101711539134.html>

redundarían en una ventaja relativa para cada uno de esos respectivos actores. Y estos últimos, consideran que la “corriente 1968” es altamente peligrosa para sus intereses, así que han hecho todo lo posible para desviar la atención y la energía de esa gran actividad colectiva lejos de los objetivos de la “corriente 1968”, en lo que creo constituye un proceso enormemente confuso.

El pasado que no se ha ido todavía

¿Qué quiero decir con “corriente 1968”? Que hubo dos características esenciales de la revolución de 1968, que continúan siendo relevantes para la situación del mundo actual. Primero, el hecho de que los revolucionarios de 1968 protestaban en contra de la conducta inherentemente antidemocrática de aquellos que detentaban la autoridad. Por eso, 1968 fue una rebelión en contra del uso (o abuso) de la autoridad en todos los ámbitos: en el ámbito del sistema-mundo en su conjunto, en el de los gobiernos nacionales y locales, e incluso en el de las múltiples instituciones no gubernamentales en las cuales la gente participa, o a las que se encuentra subordinada (desde sus sitios de trabajo hasta las estructuras educativas, los Partidos Políticos o los Sindicatos).

Para decirlo en un lenguaje que sólo se desarrolló posteriormente a ellos, los revolucionarios de 1968 estuvieron en contra de la toma vertical de decisiones, y a favor de una toma de decisiones mucho más horizontal, y en consecuencia mucho más participativa y popular. En general, aunque hubo siempre excepciones, esa “corriente 1968” fue profundamente influida por la concepción de la resistencia no-violenta, sea en la versión de satyagraha desarrollada por Mahatma Gandhi, sea en la que fue seguida por Martin Luther King y sus colaboradores, aunque también, a veces, por versiones más antiguas, como la de Henry David Thoreau.

Y en la “Primavera Árabe”, pudimos ver claramente en acción a esta dimensión de esa 'corriente 1968', tanto en Túnez como en Egipto. Y fue la rapidez del vasto apoyo público hacia esta corriente, lo que aterró a todos aquellos que hoy detentan el poder, desde los gobernantes de todos los Estados árabes, sin excepción, hasta los gobiernos de los Estados “exteriores” que tenían una presencia activa en la geopolítica de ese mundo árabe, e incluso a los gobiernos de Estados muy distantes de este mundo árabe. Ya que la difusión de una lógica antiautoritaria, y especialmente su éxito posible en todas partes del mundo, los amenaza a todos ellos. Por eso, los gobiernos del mundo entero han unido sus fuerzas para destruir a esta “corriente 1968”.

Un movimiento mundial creciente

Pero hasta ahora no han podido aún lograrlo. Más bien y por el contrario, esta corriente 1968 gana cada vez más fuerza en todo el mundo, desde Hong Kong hasta Atenas, o Madrid, o Santiago, o Johannesburgo o Nueva York. Aunque esta difusión no es sólo el resultado de esa Primavera Árabe, ya que las semillas e incluso las revueltas en otros sitios, fueron anteriores a diciembre de 2010. Pero el hecho de que haya ocurrido tan dramáticamente en el mundo árabe, el que hasta ese momento era considerado como un mundo bastante indiferente a una corriente de este tipo, ha agregado un considerable impulso a ese creciente movimiento mundial.

¿Cómo han respondido los gobiernos a esta amenaza? En realidad, sólo hay tres maneras de reaccionar ante una amenaza semejante: la represión, las concesiones o la desviación. Las tres reacciones se han utilizado, y las tres con un cierto y relativo éxito. Naturalmente, las realidades políticas internas de cada Estado son diferentes, y por

eso la dosis de represión, concesiones y desviación han variado de un Estado a otro.

Sin embargo, pienso que la característica más decisiva, es sobre todo la segunda característica de la revolución mundial de 1968. Esta última abarcó, en una gran medida, también a la revolución de los “olvidados”, de los “grupos sociales olvidados”, que habían sido excluidos de las preocupaciones de las principales fuerzas organizadas de absolutamente todo el espectro político en su conjunto. Grupos sociales olvidados, a los que les dijeron que sus preocupaciones, sus quejas y sus demandas, eran secundarias, y que debían postergarse hasta que se resolvieran aquellas que eran las principales o primarias.

¿Quiénes eran esos grupos sociales de los ‘olvidados’? En primer lugar las mujeres, que son la mitad de la población del mundo, y en segundo lugar aquellos que dentro de un Estado eran definidos como “minorías”, bajo un concepto que no es realmente numérico sino más bien social (y que se ha definido, usualmente, en términos de raza, o de religión, o de lengua, o de alguna combinación de las tres). Y aparte de las mujeres y de esas “minorías” sociales, existe una larga lista de otros grupos que también proclamaron su derecho a dejar de ser parte de esos ‘olvidados sociales’: los que tenían “otras” preferencias sexuales, los minusválidos, los que fueron considerados las poblaciones “indígenas” dentro de aquellas zonas sometidas a la inmigración de poderosos extranjeros en los últimos 500 años, los que estaban seriamente

preocupados por las amenazas al medio ambiente o los pacifistas. Y esta lista ha seguido creciendo, en la medida en que más y más “grupos” tomaban conciencia de su condición como “grupos sociales olvidados”.

Si uno va analizando a cada uno de todos los actuales Estados árabes, se da cuenta rápidamente de que la lista de esos grupos sociales olvidados, y su relación con el régimen en el poder, varía considerablemente. De ahí, que varíe también mucho el grado en el que las distintas “concesiones” pueden llegar a limitar a todas las rebeliones recientes. Y de ahí también, la variación en el grado en el que la “represión” es fácil o difícil de asumir para cada régimen. Pero lo que es muy claro, sin duda

alguna, es que todos esos regímenes quieren, ante todo, permanecer en el poder.

Pero una manera de permanecer en el poder, es que algunos de los que hoy se encuentran en él, se suman al levantamiento, librándose de un personaje popularmente repudiado, sea el Presidente o el dirigente principal, para reemplazarlo por las pseudoneutrales fuerzas armadas. Eso es exactamente lo que pasó en Egipto, y es de eso de lo que se quejan los que hoy vuelven a ocupar la Plaza Tahrir en Egipto, reavivando nuevamente con esas acciones a la vigencia de la “corriente 1968”.

Por su parte, el problema de los principales actores geopolíticos externos, es que no están seguros de cómo “distraer” mejor la atención de esas rebeliones recientes, y cómo entonces proteger sus propios intereses en medio de todo el torbellino de la actual agitación popular. Veamos lo que hasta ahora han

Pero una manera de permanecer en el poder, es que algunos de los que hoy se encuentran en él, se suman al levantamiento, librándose de un personaje popularmente repudiado, sea el Presidente o el dirigente principal, para reemplazarlo por las pseudoneutrales fuerzas armadas. Eso es exactamente lo que pasó en Egipto...

tratado de hacer esos diversos actores y hasta qué punto han tenido éxito, con lo cual podremos evaluar mejor las perspectivas que esta “corriente 1968” tiene hoy y las que tendrá en el futuro relativamente cercano.

Redención ex colonial

Sobre este punto, debemos comenzar la historia con Francia y Gran Bretaña, las hoy debilitadas expotencias coloniales. A ambas las pillaron desprevenidas Túnez y Egipto. Porque sus dirigentes se habían beneficiado, personalmente y en tanto individuos, de las dos dictaduras. Y no sólo las apoyaron durante los levantamientos populares, sino que incluso las asesoraron activamente respecto del modo de reprimirlos. Finalmente, pero demasiado tarde, se dieron cuenta de su gran error político. Así, que tenían que encontrar un camino para redimirse, y ese camino lo encontraron en Libia.

También Muammar Gaddafi, exactamente como los franceses y los británicos, había dado su pleno apoyo a Zine El Abidine Ben Ali y a Hosni Mubarak. Incluso Gaddafi fue más lejos, hasta el punto de deplorar sus respectivas renunciadas. Ya que, obviamente, estaba muy preocupado por todo lo que sucedía en los dos países vecinos. Sin duda, no existió en Libia, en su momento, nada parecido a una verdadera “corriente 1968”. Pero en cambio sí existían numerosos grupos descontentos. De modo que cuando esos grupos iniciaron su revuelta, Gaddafi vociferó sobre la gran dureza que utilizaría para reprimirlos. Y es aquí donde Francia y Gran Bretaña vieron la oportunidad de redención que estaban buscando.

Entonces, a pesar de los muchos y diversos negocios, muy rentables, que estos dos países (junto a otros), habían tenido en Libia durante por lo menos una década, descubrieron repentinamente que Gaddafi

era un terrible dictador, lo que sin duda era verdad. Así que para redimirse, dieron su apoyo militar abierto a los rebeldes libios. Y es eso lo que hace posible que ahora, Bernard-Henri Lévy pueda alardear de cómo él creó un vínculo directo entre el Presidente Sarkozy, de Francia, y la estructura de los rebeldes libios, sobre la base de una intervención activa para promover los derechos humanos.

Pero Francia y Gran Bretaña, por determinados que estuvieran, no podían derrocar a Gaddafi sin ayuda. Para hacer eso necesitaban a los Estados Unidos. Y es obvio que Obama se mostró renuente al principio, aunque después y bajo las presiones internas en su propio país (“para promover los derechos humanos”), añadió la ayuda militar y política de Estados Unidos a lo que entonces se designó como un esfuerzo conjunto de la OTAN. E hizo esto sobre la base de que, a fin de cuentas, siempre podría argumentar que en esta iniciativa no se perdió una sola vida estadounidense, sino solamente vidas libias.

De la misma manera en que se alteró Gaddafi por el derrocamiento de Mubarak, lo hicieron también los sauditas. Porque vieron la aquiescencia occidental (y luego la posterior aprobación) ante este derrocamiento, como un precedente muy peligroso. Así que decidieron seguir su propia línea independiente, es decir, la de la defensa del *status quo*.

Y defendieron ese status quo en primer lugar en su propio país, pero después también en el seno del Consejo Coordinador del Golfo (y en particular en Bahrein), y luego en las otras Monarquías (Jordania y Marruecos), y finalmente en todos los Estados árabes. Y en los dos países vecinos en los que había el máximo de agitación popular –en Yemen y en Siria–, establecieron una mediación en la que persiguen que todo cambie, para que todo permanezca igual.

Una corriente difícil de contener

El nuevo régimen egipcio, cuestionado internamente por parte de la “corriente 1968”, y siempre sensible al hecho de que la primacía de Egipto en el mundo árabe ha disminuido seriamente, ha comenzado a revisar su posición geopolítica, sobre todo frente a Israel. Este régimen querría tomar distancia de Israel, pero sin poner en peligro su capacidad de obtener ayuda financiera de Estados Unidos. De modo que se convirtió en un activo propulsor de la reunificación del dividido espacio político palestino, esperando que esa reunificación no sólo imponga significativas concesiones de parte de los israelíes, sino que también dificulte el desarrollo de la “corriente 1968” entre los palestinos.

Dos países vecinos –Turquía e Irán– han tratado de beneficiarse del torbellino popular árabe, fortaleciendo su propia legitimidad como protagonistas de la arena de Medio Oriente. Esta no era una tarea fácil para ninguno de ellos, especialmente porque tenían que preocuparse del grado en el cual la “corriente 1968” los amenazaría internamente en sus propios países, implicando la presencia de los kurdos en Turquía, y las múltiples facciones que existen en la complicada política interior iraní.

¿E Israel? Israel ha sido muy afectada en todas partes por un proceso de clara “deslegitimización”, presente en el mundo occidental (e incluso en Alemania y hasta en los Estados Unidos), lo mismo que en Egipto y Jordania, o en Turquía, en Rusia y también en China. Y esto, simultáneamente al hecho de que también ha tenido que enfrentar su propia “corriente 1968”, la que ha surgido dentro de la población judía en el mismo Israel.

Y en la medida en que se despliega todo este complicado juego geopolítico, la Primavera Árabe se ha convertido

simplemente en una parte de lo que ahora es, evidentemente, un proceso de descontento popular mundial que tiene lugar por todas partes: la conmemoración del histórico 'No' en Grecia, los Indignados en España, los estudiantes en Chile, los movimientos Ocupa que ahora se han extendido a 800 ciudades en Estados Unidos y en otros sitios, las huelgas en China y las manifestaciones en Hong Kong, y los múltiples acontecimientos de protesta en toda África. De modo que la “corriente 1968” se expande y expande, a pesar de la represión, a pesar de las concesiones y a pesar de la cooptación.

Mientras que, a nivel geopolítico, en todo el mundo árabe, el éxito de los diversos actores externos e internos ha sido limitado, y en algunos casos hasta contraproducente. Pero en cambio, la Plaza Tahrir se ha convertido ya en un símbolo en todo el mundo. Y si bien es cierto que muchos movimientos islamistas se pueden ahora expresar abiertamente en varios Estados árabes en los que no podían hacerlo anteriormente, también es verdad que pueden expresarse igualmente, de manera abierta, las fuerzas seculares de izquierda que antes tampoco podían hacerlo. Además de que los Sindicatos están nuevamente redescubriendo su importante papel histórico.

De modo que aquellos que creen que el descontento popular árabe y el descontento popular mundial son fenómenos efímeros y pasajeros, descubrirán con el estallido de la próxima burbuja (el que podemos anticipar que se realizará muy pronto) que la “corriente 1968” ya no podrá, de hoy en adelante, volver a ser contenida fácilmente.

